

¿CÓMO PARTICIPAR LAS PRIMERAS VECES QUE ASISTO A MISA TRADICIONAL?

- La manera más sencilla y más profunda de participar en la Santa Misa, es recordar en cada momento que en ella asistimos al Santo Sacrificio de Cristo. Por ello, nuestro modelo de participación será el de la Virgen María en el calvario. La contemplación y el recogimiento interior nos permitirán aprovechar de los sagrados misterios.
- En las siguientes ocasiones que asistas podrás ir identificando de manera general las diferentes partes que conforman la Misa y más adelante podrás distinguir con familiaridad cada oración y detalle de la misma.
- Es importante no distraerse demasiado por intentar seguir cada palabra o frase de este cuadernillo. Aunque eso pareciera la mejor manera de empezar, no lo es.
- Considera que muchas de las oraciones el Sacerdote las dice en voz baja y no son audibles desde los bancos.
- No esperes al siguiente Domingo para leer este cuadernillo. Mucho provecho te hará si en tu casa vas aprendiendo la Misa con él.
- Como apreciarás poco a poco, el rito está lleno de tesoros que irás descubriendo. La vista y el oído te irán ayudando en un principio.

Todos los beneficios de la cristiandad y de la salvación de nuestras almas vienen de la Cruz de Jesucristo y de Jesús crucificado. Nuestro Señor es quien organizó todas las cosas alrededor de esta fuente de vida que es su sacrificio del Calvario, perpetuado en la Santa Misa. Por ello, es considerada desde siempre el centro de la vida de la Iglesia.

La Santa Iglesia Católica mantuvo siempre, con la mayor firmeza, que por la consagración del pan y del vino toda la substancia de pan se convierte en la substancia del Cuerpo de Cristo, y toda la substancia del vino en la substancia de su Sangre – transubstanciación-.

*“El **sacrificio de Cristo** y el **sacrificio de la Eucaristía** son, pues, un único sacrificio: “La víctima es una y la misma. El mismo el que se ofrece ahora por el ministerio de los sacerdotes, el que se ofreció a sí mismo en la cruz, y solo es diferente el modo de ofrecer” (Concilio de Trento: DS 1743). “Y puesto que en este divino sacrificio que se realiza en la misa, se contiene e inmola incruentamente el mismo Cristo que en el altar de la cruz “se ofreció a sí mismo una vez de modo cruento”; [...] este sacrificio [es] verdaderamente propiciatorio” (Ibíd).” (Catecismo de la Iglesia Católica, Punto 1367)*